

## El dedo en la llaga: amor, felicidad y conflictos ideológicos en la escritura de Elizabeth Duval

A sore point: Love, happiness, and ideological conflicts in the writing of Elizabeth Duval

Lukasz Smuga

Uniwersytet Wrocławski  
lukasz.smuga@uwr.edu.pl

<https://orcid.org/0000-0001-5533-6546>

### Abstract

This paper examines Elizabeth Duval's novel *Madrid será la tumba* (2021) and her essay *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política* (2023) within the framework of contemporary Spanish political literature. It argues that *Madrid será la tumba* can be interpreted as a "critical novel" in David Becerra Mayor's sense of the term. The analysis shows that Duval's writing not only depicts ideological conflicts stemming from the financial crises inherent to capitalism but also offers nuanced exploration of the psychology underlying both right- and left-wing ideologies. Finally, the paper highlights Duval's emphasis on affective bonds as a potential countermeasure to the detrimental effects of neoliberal economics and neo-fascist ideology.

**Keywords:** critical novel, Elizabeth Duval, ideological conflicts, critique of capitalism, contemporary Spanish fiction, homosexuality

Elizabeth Duval (2000), escritora y filósofa española, es una de las figuras más interesantes que se han pronunciado sobre la polarización política y las guerras culturales e identitarias en España en los últimos años. Es autora de dos poemarios, *Excepción* (2020) y *Poserótica* (2023); dos novelas, *Reina* (2020), con claros rasgos de la llamada autoficción biográfica (Sánchez Terrés, 2020, p. 102), y *Madrid será la tumba* (2021), publicada dentro de la colección Episodios Nacionales de la editorial Lengua de Trapo. Su obra abarca, además, dos ensayos, *Después de lo trans. Sexo y género*

*entre la izquierda y lo identitario* (2021) y *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política* (2023), ambos de indudable interés en lo que se refiere al debate público sobre los derechos de las personas trans, las estrategias adoptadas por los movimientos *queer* y feministas, y la situación de la izquierda en la España actual.

El objetivo del presente artículo es analizar la novela *Madrid será la tumba* (2021) y el ensayo *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política* (2023) en el contexto de lo que David Becerra Mayor (2021, p. 26) llamara “el retorno de lo político” en la literatura española. Las dos obras de Duval abordan tales temas como la polarización de la escena política, corroída por agudos conflictos ideológicos, la importancia de los lazos afectivos como un posible antídoto a la desintegración social causada por el capitalismo neoliberal, y, por último, la debilidad de la izquierda frente a la amenaza constante de un futuro fascistoide, cuando no directamente fascista.

En su posfacio a *Madrid será la tumba*, Duval constata lo siguiente:

Mi intención con este libro nunca ha sido ofrecer las claves para que gane la izquierda, ni siquiera diseccionar con precisión quirúrgica los componentes de una extrema derecha realmente existente: los espejos de la ficción sobredimensionan y reducen; lo que yo cuento por aquí, a fin de cuentas, es una historia (de amor y violencia) bastante pequeñita. (Duval, 2021, p. 201)

Si bien es cierto que se trata de una historia de amor –amor homosexual, entre Ramiro y Santiago–, la novela es mucho más de lo que declara su autora. Los espejos de esta ficción en concreto reflejan numerosos aspectos de la realidad socio-económica y de la vida política que Duval comenta también en su ensayo más reciente. En este sentido, *Madrid será la tumba* podría considerarse como una novela crítica, según la terminología propuesta por Becerra Mayor (2015, pp. 14-16).

Como aduce el investigador catalán, la novela crítica, disidente o contrahegemonía es aquella que surge en España a raíz de las protestas ciudadanas de los indignados del 15 de mayo de 2011 (15-M), entendidas como “el acontecimiento”, según la definición del filósofo francés Alain Badiou. Becerra Mayor interpreta dichas protestas como un punto de inflexión que contribuyó al despertar de una nueva conciencia política –antineoliberal y antielitista– en la sociedad española. El movimiento 15-M creó un espacio que posibilitó, por un lado, la ruptura con el *statu quo* y, por el otro, la enunciación de un discurso alternativo, facilitando así mismo el surgimiento de “un nuevo *sujeto* –inexistente antes del acontecimiento– cuya función será sostener el proceso de constitución del nuevo régimen de verdad”<sup>1</sup> (Becerra Mayor, 2021, p. 34). Siguiendo a Friedrich Engels, el crítico introduce también una distinción útil entre el “momento político” y “el momento teórico”, que le permite hablar del discurso literario en términos de reacción cultural o intelectual

---

<sup>1</sup> La cursiva es del original.

posterior al “acontecimiento” mismo: “Si el primero es el tiempo de la agitación, de las reuniones y de las barricadas, el segundo es el tiempo de la teorización de lo ocurrido” (Becerra Mayor, 2021, p. 39). La nueva literatura política pertenecería, pues, al “momento teórico”, introduciendo una nueva calidad en el panorama literario español, en oposición a lo que el investigador denomina “la novela de la no-ideología”, típica del periodo de la España democrática pre-crisis. Esta se centraba más bien en los conflictos psicológicos de los protagonistas y hacía caso omiso a los problemas sociales causados por las desigualdades y las contradicciones intrínsecas del capitalismo tardío, invisibilizándolas y legitimando de este modo la ideología dominante (Becerra Mayor, 2013). En cambio, la nueva narrativa contrahegemónica, surgida después del 15-M,

se debería definir por medio de una visibilización de esas contradicciones radicales, por una interpretación de los conflictos desde lo político y lo social [...] una literatura crítica y disidente, por oposición al discurso hegemónico, podría definirse por su intento de objetivar los conflictos, [...] se trata de trabajar el *sentido*: cómo, quién y desde dónde se construye nuestra *vida*, nuestra subjetividad, nuestro inconsciente. Observar por lo tanto que, como sujetos históricos, no somos –nosotros como sujetos, pero también las obras literarias– sino producto de unas relaciones de producción específicas.<sup>2</sup> (Becerra Mayor, 2015, p. 14)

Es más, la novela crítica –continúa Becerra Mayor–, para conseguir sus objetivos, es decir, desvelar y poner en tela de juicio la retórica de la ideología dominante, tiende a concentrarse en el lenguaje y en la forma literaria como materias de construcción del discurso y del contradiscurso. De ahí que la novela política post-15-M recurra con frecuencia a elementos metaliterarios y a géneros populares –tales como la novela policíaca o la novela negra–, solo para subvertirlos y tratarlos como “caballos de Troya” que permiten contrabandear contenidos contrahegemónicos al *mainstream* literario (Becerra Mayor, 2015, pp. 16-17). Como no se trata únicamente de retratar la realidad social en la literatura, sino de poner al descubierto la lógica de la ideología hegemónica para cuestionarla, la novela crítica no se limita a las técnicas narrativas típicas del realismo. Precisamente en esto radica la diferencia principal entre la nueva novela política y la novela social española, propia del realismo social (Becerra Mayor, 2015, pp. 12-13).

Dicho todo esto, conviene plantear la siguiente pregunta: ¿en qué medida puede considerarse *Madrid será la tumba* de Elizabeth Duval como novela crítica? La autora, consciente de que el mercado literario suele servirse de etiquetas reduccionistas, en una entrevista concedida a Dieter Ingenschay el 23 de octubre de 2022, durante la Feria del Libro de Fráncfort, declaró que su intención no era escribir una novela de tesis que se dejara encasillar en una de las categorías de moda, fá-

---

<sup>2</sup> La cursiva es del original.

cilmente comercializables. Justificó, además, su decisión de hacer de Santiago, el protagonista neonazi, uno de los narradores de la novela. Contar la historia desde la perspectiva de la ultraderecha tenía como objetivo convertir la escritura y la lectura, en el caso del público lector, en un ejercicio de imaginación que, a fuerza de adentrarse en una mente fascista, permitiera entender mejor el *modus operandi* de esta ideología. Preguntada por los elementos extraliterarios introducidos en la novela (tales como imágenes de pantalla de foros de Internet de la extrema derecha, mapas, fotos), Duval explicó que son documentos auténticos, de inspiración balzaquiana, cuya función es facilitar la comprensión del entorno en el que se mueven los protagonistas y de lo que condiciona su manera de pensar (Proyecto MASDIME, 2023). En definitiva, estas declaraciones de la autora corroboran que –pese a la presencia de elementos típicos de la prosa realista–, en el caso de *Madrid será la tumba* no se trata únicamente de retratar un problema social concreto, sino de diseccionar la ideología de la extrema derecha. A este fin está sometida la construcción de la obra: su hilo narrativo, basado en una historia amorosa aparentemente simple, y sus juegos de perspectivas. Todo ello hace que *Madrid será la tumba* pueda calificarse, sin lugar a dudas, como una novela crítica o política –no por tematizar un conflicto político, sino por desvelar los mecanismos que lo rigen–.

Aunque el foco de atención está puesto en la ideología de la ultraderecha, debido a que es Santiago quien como narrador tiene la última palabra, la novela ofrece también una perspectiva interesante sobre la extrema izquierda y los puntos débiles de su pensamiento. A ese respecto, conviene leer *Madrid será la tumba* a la luz de las ideas y el posicionamiento político-ideológico expuestos por la autora en *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política*, un ensayo cuya tesis principal es que la izquierda viene perdiendo la confrontación con la derecha populista porque se ha dejado invadir por la melancolía y cierta nostalgia por el pasado.

El título de ese libro de Duval es una clara alusión al famoso trabajo de Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías* (2019), en el que el historiador italiano analiza la situación de la izquierda después de los cambios político-económicos iniciados en 1989 en los países del antiguo bloque soviético. Dichos cambios, simbolizados por la caída del Muro de Berlín, supusieron un fracaso definitivo del proyecto comunista y el triunfo incuestionable de la economía neoliberal, adoptada con entusiasmo por los países exsocialistas. La izquierda, que había acariciado la idea de que era posible construir un sistema comunista justo e ideal –alternativo al comprometido modelo soviético–, perdió de repente esa utopía y se encontró ante el reto de reinventarse y de definir sus nuevos objetivos. Según Traverso, la pérdida del proyecto comunista atrapó a la izquierda en un estado de melancolía paralizante. Su ensayo constituye, por un lado, un análisis histórico-cultural de los fracasos de la izquierda, así como de su debilidad política actual, y, por el otro, un intento de lectura constructiva de las derrotas pasadas. Es asimismo una invitación a buscar en la rememoración melancólica del potencial perdido una nueva chispa que reavive las

esperanzas originales de quienes habían luchado por un futuro mejor en las revoluciones fallidas.<sup>3</sup>

Según Duval, en cambio, la inercia que caracteriza a la izquierda actual es una consecuencia directa del discurso negativista dominante, propagado por no pocos intelectuales que representan lo que la autora llama “el melancólico giro contraintuitivo [...] propio de *feministas aguafiestas, queers infelices, inmigrantes melancólicos y revolucionarios desilusionados*”<sup>4</sup> (2023, p. 10). Una de las pensadoras criticadas en el libro es Sara Ahmed (2021), autora del célebre ensayo *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Comenta Duval:

Hay relatos uniformes de la izquierda que hacen de nosotros seres infelices. No solo constatan lo infelices que somos, lo cansados o agotados que estamos: no permiten imaginarnos escapando de ese cansancio o no asumen ni siquiera las instancias vitales, por otra parte, inevitables, en las que sí que hay destellos, como si la melancolía y lo *politizable* fueran una misma cosa, quedando la felicidad como un resto externo de lo político, una idea que preferimos criticar a asumir, por más que constantemente la experimentemos *ya no como idea*, sino en tanto que afecto.<sup>5</sup> (Duval, 2023, p. 22)

El rechazo categórico del planteamiento de Sara Ahmed se justifica de la siguiente manera: “Mi problema con la crítica cultural al mandato de la felicidad es, fundamentalmente, que no me la creo” (Duval, 2023, p. 13). Aquí cabe subrayar que el ensayo de Ahmed no es un alegato contra la felicidad en todas sus posibles manifestaciones. La filósofa examina esta noción dentro de unos marcos bien definidos: el de la economía neoliberal y el de la psicología positiva, que “recurre muchas veces al lenguaje de la economía y describe la felicidad como un bien” y que “implica la instrumentalización de la felicidad” convirtiéndola en una especie de obligación social (Ahmed, 2021, p. 34). Lo que se cuestiona son, de hecho, los mecanismos socioeconómicos

---

<sup>3</sup> A ese respecto, resulta pertinente sobre todo el último capítulo del libro, en el que Traverso (2019) analiza la lectura que hizo Daniel Bensaïd de los escritos de Walter Benjamin en busca de inspiración para superar la crisis en que se encontró la izquierda tras la caída del comunismo. Nótese que Duval (2023) rechaza tajantemente esos intentos de encontrar un potencial transformador en la melancolía, tratada como un punto de partida para repensar críticamente el camino hacia un nuevo futuro político: “El historiador Enzo Traverso adjudica a la «melancolía inherente a la izquierda» –¿su izquierda?– la facultad de entrañar el «efecto transformador de la pérdida», según el calificativo de la filósofa Judith Butler. [...] Decir, como hace Traverso, que la izquierda tiene que ser melancólica *porque* la pérdida transforma (y está ligada a la melancolía) me parece una apropiación demasiado fácil, superficial, una instrumentalización de palabras ajenas con las cuales cubrirse las espaldas” (2023, pp. 18-21). [La cursiva es del original]. Añade Duval en el mismo párrafo: “El repudio es a la melancolía como ídolo, no a sus partes necesarias, ni siquiera a toda tristeza” (2023, p. 21), lo cual –a fin de cuentas– no es ajeno al planteamiento de Traverso, sino que más bien coincide con su crítica de la melancolía paralizante y con su búsqueda de un impulso renovador en las “partes necesarias” de la melancolía de izquierda.

<sup>4</sup> La cursiva es del original.

<sup>5</sup> La cursiva es del original.

que imponen a los individuos cierta conceptualización de la felicidad vinculada a lo que se define como “vida correcta” desde el punto de vista de los intereses del sistema capitalista heteropatriarcal y a menudo xenófobo. Al criticar ese imperativo normativizador de la felicidad, Ahmed se propone construir un contradiscurso, adoptando para este fin la perspectiva de las figuras excluidas de los marcos sociales que facilitan la consecución de la felicidad “normativa”: la de la feminista de turno que se atreve a reprochar abiertamente actitudes sexistas, la de los *queers* que se niegan a vivir una vida “normal” y la de los inmigrantes que no llegan a asimilarse del todo según las expectativas la sociedad de acogida. En otras palabras, lo que propone Ahmed es ver en la “infelicidad” no una patología del fracaso sino un espacio desde el cual construir un discurso alternativo al dominante, reivindicando así mismo su potencial político.<sup>6</sup> El problema parece radicar en que, para Duval, ese potencial –vagamente definido, apenas esbozado– es demasiado abstracto o importante solo para quienes se ocupan de la teoría y no de la praxis política:

¿Qué compromiso con la vida se tiene cuando se llega a afirmar que la infelicidad *podría*, en despiadado condicional, ofrecer las bases de una nueva ontología política? Y qué bien suena, desde la atalaya de la teoría, una palabra como *ontología*, qué eficazmente nos despoja del mundo y lo convierte en una mediación abstracta. ¿Qué grado de inconsciencia se requiere para actuar políticamente a partir de la falta de consenso respecto a los fines de la acción [...]? [...] No entiendo cómo alguien podría conformarse con una praxis política sin camino, a la deriva, en la cual todo se acepta con tal de que no provenga de una imposición exterior.<sup>7</sup> (Duval, 2023, pp. 16-17)

Otro intelectual, además de Sara Ahmed y Enzo Traverso, acusado por la escritora española de encerrar a la izquierda en el círculo vicioso del discurso negativista y de hundirla en la melancolía es Franco “Bifo” Berardi, quien “afirma, en *El tercer inconsciente*, que la desmovilización general que hoy vivimos es síntoma de rendición, un colapso del cuerpo” (Duval, 2023, p. 21). Además, de lo que escribe Berardi se concluye “que no hay salida política del apocalipsis, que la izquierda ha sido durante treinta años la principal herramienta política de la ofensiva ultracapitalista, que traicionar es la única tarea que la izquierda es capaz de realizar de manera competente” (Duval, 2023, p. 21). La crítica de Duval del planteamiento del filósofo italiano es unívoca:

Su bilis negra es asesina, su pensamiento se mete en nuestra corriente sanguínea y nos envenena. [...] Como tantos otros, el suyo es un pensamiento que, al presumir de su supuesta intención de liberarnos, en realidad clausura: como encierra al sujeto en la autocomplacencia, en la constatación de su malestar, en la exploración narcisista de su melancolía propia

---

<sup>6</sup> Otro marco teórico que reivindica el potencial político de lo que la sociedad normativa percibe como negativo sería el de Jack Halberstam, propuesto en su libro *El arte queer del fracaso* (2018), que no se comenta en el ensayo de Duval.

<sup>7</sup> La cursiva es del original.

devuelta al espejo que exclusivamente percibe los signos de fatiga en el cuerpo. (Duval, 2023, p. 22)

De la argumentación de Elizabeth Duval se desprende que teorizaciones tales como las de Sara Ahmed, Franco Berardi o de otros “agoreros, gruñones, cenizos, que no tienen la ilusión o energía necesarias para alimentar un futuro” (Duval, 2023, p. 18), por muy sofisticadas que sean, no ofrecen ninguna narración positiva a la que aferrarse para poder seguir adelante,<sup>8</sup> mientras que la gente afectada por las consecuencias negativas de la globalización y del neoliberalismo necesita un contradiscurso positivo, un discurso de esperanza, que la izquierda se ve incapaz de producir y ofrecer a los votantes. Duval recuerda también las palabras de Sigmund Freud, quien en *El malestar de la cultura* constataba que, aunque “el designio de ser felices que nos impone el principio de placer es irrealizable”, “no por ello se debe –ni se puede– abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización” (Freud cit. en Duval, 2023, pp. 15-16). Así las cosas, cuando una parte de la izquierda permanece hundida en un marasmo melancólico y la otra –sobre todo la socialdemócrata, pero también la que se declara antisistema– se ha dado a conocer como colaboracionista del capitalismo neoliberal, es la derecha populista la que llena ese vacío con su discurso soberanista y sus recetas tan falsas como aparentemente fáciles.

En *Madrid será la tumba* ese mecanismo de traición de la izquierda ha quedado plasmado en las reflexiones de Ramiro, quien recuerda cuáles habían sido sus motivaciones para militar dentro del grupúsculo marxista-leninista:

Cualquier partido que se ofrezca a participar de ese juego no puede sino definirse como colaboracionista. Los ilusos de Podemos y su buenismo discursivo tan solo repiten la misma historia que con anterioridad se ha escuchado tantas veces antes. [...] A todo el mundo cuenta la misma fábula, la de SYRIZA [...] ¿Qué pasó con SYRIZA? [...] Traicionaron a quienes les habían votado y a quienes habían visto en ellos un poquito de esperanza [...] Subieron el IVA, jodieron a los jubilados, bajaron las pensiones. Siguieron diciéndose de izquierdas, pero no recobraron nunca la vergüenza que habían perdido; [...] robando a los griegos lo único que tenían, lo más mínimo: un poquito de esperanza. ¿Qué habrían hecho los pseudoizquierdistas de Podemos en su lugar? ¡Es la lógica del parlamentarismo burgués, estúpido! (Duval, 2021, pp. 31-32)

---

<sup>8</sup> Es de subrayar que la única autora en cuyos escritos sobre la melancolía y el duelo Duval (2023, p. 20) sí percibe cierto valor político es Judith Butler: “Para Butler, el duelo, o la conversión del duelo en un recurso para la política implica extrapolar la experiencia de la vulnerabilidad propia a la de los demás, y tejer de esa exploración un plural, un *nosotros*. La melancolía que critico y que criticaré se parece mucho más a la perniciosa «preocupación narcisista de la melancolía» señalada por la propia Butler que a consideraciones sobre la vulnerabilidad de los demás, a la asunción de la vulnerabilidad como constitutiva o su forma de explorar necesidades de *deshacerse*: todos estos son conceptos que yo sí que compro por completo”. [La cursiva es del original].

En el mundo novelesco de *Madrid será la tumba*, la ultraizquierda resultará igual de decepcionante que la izquierda “colaboracionista”; el denominador común será el cinismo.<sup>9</sup> En esta situación parece que la única fuerza política capaz de infundir esperanza a los corazones de los desesperados es la derecha populista, con su imperativo y promesa de recuperar la “soberanía”.

¿Por qué resulta tan atractiva esa retórica del soberanismo? En su ensayo, Elizabeth Duval lo vincula precisamente con el concepto de felicidad como anhelo natural y *telos* de toda actividad humana:

La felicidad es una forma de soberanía: no hay actividad más necesaria para el alma que ejercer un efecto sobre el mundo. [...] Y esa soberanía, que [...] es condición necesaria para la felicidad, le es negada hoy y le ha sido negada siempre a una amplia parte de la población. (Duval, 2023, p. 27)

De ahí la eficacia de campañas como la del Brexit, que incitaba a volver a tomar las riendas, o la presidencial de Donald Trump, la cual daba a la gente la falsa sensación de estar en condiciones para “devolver a América su grandeza”. Constata la autora:

La izquierda, por incómodo que resulte decirlo, ha vivido la derrota como una experiencia cómoda: casi como aquello que le era natural. [...] ¿Acaso es posible que gane si ha renunciado a todo discurso sobre la recuperación de la soberanía? ¿Si asume desde el primer momento su impotencia? [...] En definitiva: si asume su melancolía. (Duval, 2023, p. 31)

Incluso tales intentos de recuperar las riendas e influir en la realidad por parte de la izquierda –como el movimiento 15-M en 2011– terminaron siendo un fracaso por no haber conseguido reformar el sistema según sus postulados, prestándose a interpretaciones en términos de la melancolía provocada por la pérdida de un sueño político que no se hizo realidad.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Lo corrobora la escena en la que Ramiro se percató de que la líder del grupo marxista-leninista es perfectamente consciente de que el edificio de los estudios Odeón ocupado por ella y sus compañeros “había sido cedido a la asociación de madres contra la droga de Madrid como casa de acogida y centro social” (Duval, 2021, p. 77). Cuando Ramiro se atreve a plantear este problema, la líder declara cínicamente: “Así que sí, lo sabíamos, y habríamos expropiado el edificio cien veces más aun sabiéndolo. ¿Conforme?” (Duval, 2021, p. 79). Queda, pues, claro que el interés político de los activistas de la extrema izquierda está por encima del interés de los desfavorecidos, en cuyo nombre ese mismo grupo –según los ideales que profesa– supuestamente milita.

<sup>10</sup> Si fue un sueño para todos es cuestionable. Los movimientos de protesta como el de los indignados en España o el Occupy Wall Street tenían carácter tan efímero como utópico y no estaban libres de tensiones internas vinculadas a la presencia y los postulados de las comunidades *queer*. Para más detalles consúltese Pérez Navarro (2018).

Duval cuenta que participó en una mesa redonda en la que se discutía la posibilidad de instalar una exposición permanente sobre el 15-M en el Museo Reina Sofía. No se mostró tan entusiasta como las personas que habían participado en las protestas de los indignados, diciendo que para ella “aquella sala no tenía nada de subversivo y que [...] más que una plaza, a lo que se parecía era a un cementerio” (Duval, 2023, p. 39). Relata también que una de las participantes del 15-M le comentó después que “«había estado allí» y por haber estado allí se negaba a aceptar su muerte” (Duval, 2023, p. 40). Son muy interesantes las conclusiones que Duval saca de aquella conversación: “Aceptaba la pérdida de algo, pero no podía concebir lo museístico como ritual de elegías. No articulaba otras cosas, pero su deseo de futuro seguía fijado en ese momento” (2023, p. 40). Duval se pregunta: “¿Qué implica la resistencia a abandonar ese tiempo pasado? [...] ¿Qué quiere decir que las «archiveras quincemayistas» sean archiveras [...] de un archivo de la memoria y de la no-realización?” (2023, p. 40). Lo que la autora ve en esta actitud es un ejemplo de la melancolía típica de la izquierda, incapaz de proceder al duelo, lo cual permitiría asumir lecciones de la derrota y abrir un nuevo capítulo para poder elaborar estrategias de lucha renovadas. En otras palabras, lo que se critica es la fijación en el “momento político” por parte de las y los participantes en las protestas del 15-M, así como su incapacidad de pasar a un “momento teórico” que diera resultados concretos –en términos de Engels/Becerra Mayor (2021)–. Lo único que queda es una especie de estancamiento y rememoración inútil del pasado:

He aquí la tremenda paradoja de buena parte del discurso *quincemayista*: quienes hablan del futuro distinto o de las mayores esperanzas nunca desean *verdaderamente*, en el fondo, su realización; su objeto de deseo es el presente absoluto y ensamblario y no las posibilidades que ese momento encerraba, sino la belleza en sí de lo efímero, de lo que prefiere arder a durar.<sup>11</sup> (Duval, 2023, p. 41)

El carácter efímero de las acciones de los militantes queda señalado ya en las primeras páginas de la novela *Madrid será la tumba*, en las que el narrador dice:

¿Me perdonarás si te obligo a revivirlo, recorrer otra vez esta historia del dolor? Surge entre las ruinas de dos edificios abandonados, cuando algunos creímos que todo estaba a punto de cambiar para siempre y nos encontramos con que el cambio sólo había sido un espasmo, una elipsis o una coma. (Duval, 2021, pp. 15-16)

Los dos edificios mencionados son una alusión a dos okupaciones que tuvieron lugar en Madrid y que inspiraron la historia contada en la novela. Se trata, por un lado, de la okupación en 2016 de la antigua sede del NO-DO por el grupo de ultraderecha Hogar Social Madrid y, por el otro, de la okupación de los antiguos cines Odeón, rebautizados como la Casa Roja, por un grupo marxista-leninista, también en 2016.

---

<sup>11</sup> La cursiva es del original.

La Casa Roja recibió en la novela el nombre de “La Comuna”, y la sede del grupúsculo fascista, “El Castillo”, nombre inspirado por la bandera que usaba el Hogar Social Madrid. La líder de esta organización real sirvió también como prototipo del personaje de La Capitana, jefa del bando fascista novelesco. Como es de esperar, los dos grupos rivalizan entre sí por el apoyo de los vecinos de los barrios desfavorecidos de Madrid, sobre todo, de Lavapiés y Vallecas, organizando acciones tales como bloqueos de desahucios, repartos de comida para los obreros y los sintecho, etc. Lo que llama la atención es que los tipos de ayuda que organizan ambos grupos son, en el fondo, muy parecidos. Una de las diferencias evidentes es que el grupo neonazi excluye del círculo de sus beneficiarios a los inmigrantes, tratándoles como a uno de sus enemigos.

Los personajes principales son dos chicos homosexuales, Ramiro, que milita en La Comuna, y Santiago, que es criptogay y activista en El Castillo. Santiago es asimismo el ideólogo principal y la mano derecha de La Capitana. Los dos se conocen a través de la aplicación de citas para gays, Grindr, y se van enamorando el uno del otro, a medida que avanza la trama, sin que Ramiro se dé cuenta de que Santiago pertenece al grupo neonazi. Esta historia amorosa tiene un desenlace trágico, pues Ramiro acaba siendo asesinado por los compañeros más radicales de Santiago y este, chantajeado por ellos, se ve paralizado por el miedo y no interviene para salvarle la vida a su amante. La historia de los dos jóvenes sirve como pretexto para adentrarse en la psicología de los representantes de ambas ideologías. La acción se desarrolla en la ciudad de Madrid, retratada como un lugar hostil, desprovisto de toda ternura, en donde el único interés que cuenta no es el de sus habitantes corrientes sino el interés económico de las grandes promotoras, de los políticos corruptos y de las familias herederas de las fortunas amasadas durante la dictadura franquista. Al comienzo de la novela leemos: “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres que se pudren lentamente mientras nadie pregunta, porque quien lo hiciera sacrificaría su propia mala conciencia” (Duval, 2021, p. 15). En uno de los capítulos finales, cuando ya se sabe que ha ganado la violencia fascista y Santiago ha perdido a su ser querido, esa misma imagen se repite: “Madrid ya no es el reino de los cielos que él imaginó, o que nunca ha estado cerca de serlo, sino una encarnación como mucho del infierno, un grandísimo cementerio, la mayor necrópolis de la historia” (Duval, 2021, p. 164). De ahí el título de la obra: *Madrid será la tumba*, que es una versión mutilada del conocido lema de los tiempos de la Guerra Civil: “Madrid será la tumba del fascismo”. No lo fue entonces y no lo es en el mundo novelesco de Duval.

¿Cuáles son las fuentes de la victoria de los neonazis en la novela? El enemigo principal de los dos bandos parece ser el mismo, a saber, la globalización, el capitalismo neoliberal y las élites corruptas:

Insoportables arrogantes encocados, estatólatras, creyentes en el progreso, [...] siempre siendo ellos quienes tiran del hilillo, [...] siempre conservadores y progresistas y nunca

revolucionarios, camaleónicos, capaces de acostarse siendo algo y levantarse en su contrario, [...] carroñeros de tanto trabajo ajeno y de tantas manos y cuerpos que se rompen todos los días. A ellos les declaraba la guerra. (Duval, 2021, p. 22)

Son palabras de Santiago, pero también podría pronunciarlas Ramiro, quien también incluiría en la lista de las élites corruptas el partido Podemos.

Una de las diferencias principales entre los dos grupos es que la ultraderecha ha sido capaz de actualizar su discurso ocultando su verdadero rostro. Mientras que la extrema izquierda sigue operando con los manidos símbolos del comunismo, con eslóganes marxistas del pasado, hablando sobre todo del proletariado, los neonazis logran camuflar sus vínculos con la ideología fascista de antaño. Su discurso, creado por Santiago, va dirigido contra la “explotación moderna” y está diseñado para convencer al precariado:

Se inserta la esperanza en el corazón de quien oye el mensaje: hay una alternativa a la muerte. [...] En este tipo de mensajes, bien enfocados a públicos concretos, con palabras clave que se repiten –y que son fácilmente capturables por los algoritmos en línea–, el sermón ha sido depurado de todo rastro de negatividad indeseada. (Duval, 2021, pp. 146-147)

Los mensajes de la ultraderecha, los cuales prometen “*acabar con un sistema en el que hasta el aire cotiza en la bolsa*”<sup>12</sup> (Duval, 2021, p. 147) y que denuncian a “*aquellos que especularon, jugaron e hipotecaron los sueños de todo un país*”<sup>13</sup> (Duval, 2021, p. 148), contrastan con los de la célula marxista-leninista. Los antifascistas también hablan de las penurias del precariado, de los desahucios y otros problemas sociales derivados del capitalismo neoliberal. Sin embargo, su discurso a menudo suena anticuado, no adaptado del todo a la realidad de la modernidad líquida.

Un buen ejemplo de ello es la idea de poner películas propagandísticas en las salas ocupadas del antiguo cine Odeón. El repertorio elegido no hace sino confirmarnos en la convicción de que lo que más caracteriza a la izquierda actual es la nostalgia, según el diagnóstico de Duval en el ensayo citado más arriba. La elección del repertorio se encontró con comentarios sarcásticos por parte del bando opuesto. La Capitana comenta a Santiago:

¿Sabes lo que me han dicho por ahí que están organizando? Un putito cinefórum soviético. Estos van colándose en edificios con el grandísimo objetivo de proyectar a Eisenstein, ¿te das cuenta? Yo veo esto y me enorgullezco aún más de mi curro: ¿tú te imaginas que todo esto lo hubiésemos montado para proyectar a Riefenstahl? Son una panda de niñatos nostálgicos que juegan a hacerse revolucionarios: ¡mira, mira, soy Stalin! ¡Ay, que soy Lenin, voy a tomar el Palacio de Invierno! [...] Porque son los hijos de los progres y necesitan

<sup>12</sup> La cursiva es del original.

<sup>13</sup> La cursiva es del original.

meterle un poco de caña a sus vidas soporíferas de cole concertado y mani los domingos. (Duval, 2021, pp. 72-73)

En esto La Capitana tiene razón, como podrá apreciar el lector en otros fragmentos de la obra. El discurso de la izquierda resulta ineficaz no solo porque es anticuado, sino también porque le falta autenticidad. Eso se revela en varios pasajes de la novela, por ejemplo, en el personaje de Lidia, una pija del barrio Salamanca, reclutada por Ramiro, pero sobre todo en una escena en la que conversan Santiago y Ramiro. Cuando los dos ya se han conocido lo suficiente como para abrirse un poco más el uno al otro, Santiago le pregunta a su amante y reflexiona:

*¿De dónde sale tu dinero, Ramiro? [...] ¿Son funcionarios, tus padres? ¿Profesores? No: mi padre trabaja en la Agencia Tributaria, mi madre es profesora en un instituto. ¡Era tan previsible! ¿Y los tuyos? Santiago bebía. Mi dinero no sale de ninguna parte, ya lo sabes, casi no tengo; mi padre es basurero [...]. Mi madre no está. [...] De ahí tanta rabia, Ramiro. ¿Tú la entiendes, la rabia? No la entiendes. Porque careces de rabia, odio o dolor, y lo que en ti hay de rabia, odio o dolor, nunca podrá ser una herida. [...] Seguirás con tus elogios de utopías, querrás hacer un mundo más justo por imperativo moral, pero lo que se calentará en ti nunca será la sangre, [...] no se hincharán tus venas, no querrás morir en el intento.<sup>14</sup> (Duval, 2021, pp. 125-126)*

Como ya se ha mencionado, al final es precisamente Ramiro quien pierde la vida, pero no muere por la causa, sino más bien como víctima de la caza de homosexuales, organizada por la fracción más radical de la ultraderecha, la cual opta por la violencia y no por la sofisticación discursiva representada por los talentos persuasivos de Santiago como ideólogo. En el centro de la ciudad se desata una gran batalla entre fascistas y antifascistas, durante la cual Ramiro descubre por casualidad que Santiago milita en el bando enemigo. No hay tiempo para dar explicaciones. La explicación que dará Santiago será la narración que estamos leyendo, ya después de la muerte de Ramiro. Gracias a dicho relato el lector descubrirá también que Santiago había sido chantajeado por Alejandro, el líder de la fracción más violenta del grupo fascista, quien había descubierto la homosexualidad de Santiago y le forzó a observar cómo los compañeros neonazis atacaban a Ramiro en una emboscada hasta que la víctima perdía la conciencia.

La novela termina con tintes distópicos: el paisaje después de la batalla es el Madrid-cementerio, en el que se ha impuesto el discurso fascista como absolutamente hegemónico. Santiago se dirige a su amante muerto con las siguientes palabras:

Los comunistas hoy hablan como yo, todos hoy hablan como yo y repiten los eslóganes que yo popularicé: revuelta contra el mundo moderno, mantenerse en pie en un mundo

---

<sup>14</sup> La cursiva es del original.

en ruinas. Piensa en ello, Ramiro, porque tú también habrías acabado despertándote. Me gustaría disfrutarlo, pero no puedo, y me duele no tenerte a mi lado para contemplar contigo mi gran imperio semántico [...], Ramiro, porque mi discurso está por todas partes, mi voz está en todas las voces y todo el mundo habla mi lengua. (Duval, 2021, pp. 195-196)

## CONCLUSIONES

El desenlace trágico, tanto en lo que atañe al hilo amoroso, como en lo que respecta a la visión de un futuro sociopolítico claramente fascista, puede interpretarse como una advertencia de la amenaza que acecha a toda sociedad afligida por una crisis económica. Como novela crítica –cuyo fin, recordemos, es “trabajar el *sentido*: cómo, quién y desde dónde se construye nuestra *vida*, nuestra subjetividad, nuestro inconsciente”<sup>15</sup> (Becerra Mayor, 2015, p. 14)–, *Madrid será la tumba* señala como punto de inflexión más peligroso el momento en el que el discurso fascista se infiltra en el de todos los demás actores de la escena política, incluida la izquierda. En este sentido, Duval pone el dedo en la llaga al señalar que literalmente nadie puede sentirse totalmente inmune a la fuerza seductora de ese discurso. En el posfacio de la novela, la autora observa: “Lo preocupante, insisto, no son ellos [los militantes neofascistas]: lo preocupante es que su discurso esté en el de todos los demás, que su voz esté en todas las voces y que todo el mundo hable su lengua” (Duval, 2021, p. 201). A ese respecto, es asimismo harto elocuente el hecho de que sea Ramiro, uno de los dos protagonistas homosexuales, la víctima mortal del ataque de los neonazis, pues los colectivos LGBTQ+ –junto con las feministas y los inmigrantes– se han convertido en el nuevo chivo expiatorio en la retórica neofascista (Butler, 2024; Graff & Korolczuk, 2021; Stanley, 2020).

Tanto en *Madrid será la tumba* como en *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política* se apunta a los lazos afectivos como posible antídoto a la hostilidad e inestabilidad de la realidad. En su ensayo, Duval (2023) parte de la observación de que “el individuo aislado no sobrevive” (p. 91) y critica ciertos sectores de la izquierda que han popularizado lemas como el de la “abolición de la familia”, vinculando el concepto de “familia” con los valores burgueses, heterosexistas y, en general, capitalistas:

Es normal que, frente a un mundo en el que todo lo sólido se deshace, en el cual todos nuestros vínculos han de reformularse constantemente, haya quien busque cobijo en la tradición y en las raíces. No hay nada inherentemente reaccionario en la voluntad de enraizarse, en el deseo de la estabilidad, en el rechazo de la precariedad ontológica a la que podemos vernos sometidas. Los problemas surgen cuando quienes parecen dar respuesta a esa inestabilidad son únicamente los reaccionarios, sin que nos demos cuenta de que ofrecer una respuesta alternativa se ha convertido en una urgencia. (Duval, 2023, p. 101)

---

<sup>15</sup> La cursiva es del original.

En otras palabras, Duval reivindica la comunidad, la familia y la pareja –no necesariamente tradicionales–, así como los afectos que las sustentan, en cuanto espacios que dan cobijo a vidas vulnerables en tiempos de inestabilidad económica y política.

En este contexto, es interesante observar la dinámica de la relación entre Ramiro y Santiago en la novela *Madrid será la tumba*. Mientras avanza la historia, entre los chicos va surgiendo una auténtica ternura, cuyo potencial terminará siendo desaprovechado debido a la falta de sinceridad y coraje por parte de Santiago. Una vez muerto Ramiro, el arrepentido Santiago lo rememora con estas palabras:

Llegaste tú y era incomprensible, tu cuerpo entero invitaba a la ternura, al principio no podía tolerarlo [...] Creo que ese es el veneno que tú me ofreciste y yo ingerí ansioso: la imposibilidad de saber cómo vivir sin ti. [...] de ti aún sigo enfermo. (Duval, 2021, pp. 168, 196).

Solo queda preguntarse: ¿es melancolía esa enfermedad?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2021). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Trad. H. Salas. Buenos Aires: Caja Negra.
- Becerra Mayor, D. (2013). *La novela de la no-ideología. Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*. Madrid: Tierradenadie.
- Becerra Mayor, D. (2015). Introducción. En D. Becerra Mayor (coord.). *Convocando al fantasma. Novela crítica en la España actual* (pp. 7-24). Madrid: Tierradenadie.
- Becerra Mayor, D. (2021). *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*. Manresa: Bellaterra Edicions.
- Butler, J. (2024). *Who's Afraid of Gender?* Londres: Allen Lane.
- Duval, E. (2021). *Madrid será la tumba*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Duval, E. (2023). *Melancolía. Metamorfosis de una ilusión política*. Madrid: Temas de Hoy. [E-book].
- Graff, A. & Korolczuk, E. (2021). *Anti-gender politics in the populist moment*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003133520>
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Trad. J. Sáez. Barcelona / Madrid: Egales.
- Pérez Navarro, P. (2018). "Where is my tribe"? Queer activism in the occupy movements. *InterAlia. A Journal of Queer Studies*, 13, 90-101. <https://doi.org/10.51897/interalia/AAIR5441>
- Proyecto MASDIME (2023). Dieter Ingenschay. Diálogo con Elizabeth Duval y Cristina Morales. YouTube, 2.04. [https://www.youtube.com/watch?v=6mZVSXU\\_\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=6mZVSXU__g) [Grabación audiovisual]
- Sánchez Terrés, M. (2020). Narcisismo, identidad y parodia: El nuevo giro de la autoficción en Reina de Elizabeth Duval. *Revista Úrsula*, 4, 95-109.
- Stanley, J. (2020). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Trad. L. Ibáñez, trad.). Barcelona: Blackie Books. [E-book].
- Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Trad. H. Pons. Barcelona: Galaxia Gutenberg. [E-book].